

«ch», «sch», «sj», etc.), cuando la Comisión Permanente de Nombres Geográficos (Permanent Commission on Geographical Names: PCGN) de Londres y la Junta de Toponimia (Board on Geographic Names: BGN) de Washington han preconizado la grafía «sh».

No creo equivocarme diciendo que los eslavistas se sirven en ese caso de un solo signo ortográfico provisto de un acento diacrítico («š») y que ese mismo signo se emplea en Croacia para transliterar los nombres serbios.

Por otra parte, observo que la Organización Internacional de Unificación de Normas (Ginebra) que cuenta con representantes en unos 50 países, propone para la transliteración de los nombres cirílicos el mismo sistema.

La delegación de la Alemania federal, por su parte, hablando, en el informe presentado a la Conferencia, en nombre del organismo oficial alemán *Ständiger Ausschuss für geographische Namen* (Comisión Permanente de Nombres Geográficos), ha adoptado el sistema de transliteración elaborado por la Organización Internacional de Unificación de Normas y recomendado su adopción por la Conferencia.

Por otro lado, el Subcomité del Comité Internacional de Ciencias Onomásticas (véase su composición en el anexo I), se ha pronunciado en el mismo sentido (véase la resolución en el anexo II).

Nos encontramos ante un problema difícil y quizá delicado, que sin embargo, en mi opinión, la Conferencia debe examinar objetivamente, y quizá aplazar ese examen hasta reunir más información.

Sin duda, en la propia Conferencia se establecerán contactos directos, incluso con representantes de la Organización Internacional de Unificación de Normas, y se contrastarán diferentes puntos de vista para encontrar una solución internacional satisfactoria.

No es preciso decir que la posición de los delegados en la Conferencia de la Unión Soviética y de otros países eslavos, cuando se trata de una cuestión que les incumbe antes que a nadie, es de importancia fundamental para resolver el problema. En el caso de que la Conferencia no pueda llegar a una solución, creo que sería conveniente prever la organización en plazo breve por las Naciones Unidas, de una conferencia regional de los países eslavos.

A este respecto, me permito recordar las conferencias que organiza regularmente el Comité Internacional de la Ciencia Onomástica Eslava (International Board on Slavic Onomastics), cuya competencia en la materia me parece indiscutible<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> La tercera reunión de esta organización se celebró del 14 al 17 de septiembre de 1960 en Liblice (Bohemia), y estuvo presidida por el profesor Witold Taszycki, de la Universidad de Cracovia, miembro del Comité Internacional de Ciencias Onomásticas.

## PROBLEMAS QUE PLANTEA EL TRASLADO DE NOMBRES GEOGRÁFICOS DE UN SISTEMA DE ESCRITURA A OTRO

### Documento presentado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas<sup>1</sup>

En los últimos años, el problema del traslado de nombres geográficos de un idioma a otro resulta hoy del mayor interés para muchos países. Prueba de ello es la celebración

<sup>1</sup> El texto original del presente documento, preparado por L. I. Rosova y V. I. Savina, del Instituto Científico Central de Geodesia, Aerotopogrametría y Cartografía se ha publicado con la signatura E/CONF.53/L.48.

Las relaciones regulares que mantiene el secretario general del Comité Internacional de Ciencias Onomásticas con los representantes de la organización en los países eslavos podrían contribuir quizá a facilitar los contactos, si la Conferencia lo deseara.

#### Anexo I

### UNIFORMACIÓN INTERNACIONAL DE NOMBRES GEOGRÁFICOS

En cumplimiento de la propuesta de resolución presentada por J. B. Rudnykyj (Winnipeg) y E. B. Atwood (Austin) en el Congreso de Salamanca, hemos podido establecer dos subcomités.

El primero, que se ocupará de la transcripción internacional de los nombres geográficos del África situada al sur del Sáhara, está compuesto del siguiente modo: N. A. Tucker (Escuela de Estudios Orientales y Africanos, Universidad de Londres), presidente; P. J. M. Geelan (Comisión Permanente de Nombres Geográficos, Londres), secretario; J. Berry (Escuela de Estudios Orientales y Africanos, Londres), L. Houis (Instituto Francés del África Negra, Dakar), G. P. Lestrade (Universidad de El Cabo), y A. E. Meeussen (Universidad de Lovaina), miembros.

El otro subcomité estudiará el problema de la transliteración internacional de los nombres geográficos de la zona de alfabeto cirílico, y está compuesto del siguiente modo: M. Vasmer (Universidad Libre, Berlín), presidente; R. Olesch (Universidad de Colonia), secretario; E. Dickenmann (Universidad de Berna), E. Meynen (Oficina Federal de Topografía, Remagen), J. B. Rudnykyj (Winnipeg) y W. Taszycki (Cracovia), miembros.

Los dos subcomités trabajarán en contacto estrecho con la Junta de Toponimia, de Washington (Meredith Burrill y J. Mutziger), y con la Comisión Permanente de Nombres Geográficos, de Londres (P. J. M. Geelan).

Los miembros del primer subcomité han podido reunirse varias veces y someterán conclusiones definitivas al Congreso de Munich, del que una sección especial estará dedicada a esta cuestión.

Las conclusiones del Subcomité Cirílico se examinarán en el próximo Congreso y se someterán a nuestros colegas eslavistas, que se reunirán en Moscú a principios de 1968, con motivo del Cuarto Congreso Internacional de Eslavistas.

Confiamos en que pueda llegarse pronto a un acuerdo internacional sobre esta difícil cuestión. No puede negarse que, para resolver un problema de tal naturaleza, la orientación de los lingüistas y, en particular de los expertos en ciencias onomásticas, resultará absolutamente indispensable.

#### Anexo II

### Resolución de la X Sección (Subcomité Cirílico) (Sexto Congreso, Munich, 1958)

El Subcomité estima necesaria la uniformación del modo de trasladar los nombres propios, especialmente los nombres geográficos.

El Subcomité preconiza la transliteración (no la transcripción) de la escritura cirílica, y considera que la base debe ser una transliteración uniforme y filológica.

de la presente Conferencia para Uniformar los Nombres Geográficos.

También la Unión Soviética está dedicando actualmente gran atención a ese problema, por diversas razones. La Unión Soviética está realizando una gran labor cartográfica en sus vastos territorios de población multinacional. Últimamente han aparecido muchos mapas y atlas de

zonas de todo el mundo, de distintos temas y contenidos. Se han publicado también en la Unión Soviética algunas obras cartográficas en idiomas extranjeros. Por último, se han planteado nuevos problemas relacionados con el traslado al ruso de nombres geográficos escritos en las escrituras nacionales de los países asiáticos y de algunos países africanos.

La cartografía soviética se enfrenta con dos problemas inmediatos: el traslado de nombres extranjeros al alfabeto cirílico, que es el adoptado para la mayoría de los idiomas de los territorios de la Unión Soviética; y la transposición de nombres extranjeros a idiomas de escritura distinta de la cirílica, como el georgiano, el armenio y los idiomas de las Repúblicas Soviéticas del Báltico.

En el presente informe nos ocuparemos del problema del traslado de nombres extranjeros al alfabeto ruso y, en parte, del problema del traslado al alfabeto latino. Para resolver nuevos problemas que puedan surgir en la realización de esa tarea, será necesario contar con normas claras basadas en las peculiaridades fonéticas del idioma de que se trate, y en su ortografía y morfología. El método más satisfactorio de trasladar nombres extranjeros al ruso es el llamado de transcripción práctica, en el que sólo se utilizan las letras del alfabeto ruso y se observan las normas de la ortografía rusa.

Quisiéramos decir algo sobre los problemas generales que se presentan al trasladar al ruso nombres escritos en otros sistemas de escritura. Como norma, los nombres se transcriben del idioma oficial del país de que se trate. ¿Deben tenerse en cuenta también otros idiomas importantes de la población del país, como los idiomas drávidas o el bengalí en la India? Nuestros especialistas responden a esa pregunta afirmativamente.

Por otra parte, ¿deben transcribirse las palabras trasladando sólo el fonema de que se trate o trasladando a veces sus variantes, según la posición que ocupe ese fonema en la palabra? Por ejemplo, en los nombres persas, la letra  $\text{چ}$  representa una consonante uvular fricativa que, en general, se pronuncia como  $\text{چ}$ , pero que, delante de vocal, tiene el valor de «k», es decir, se convierte en explosiva. Consideramos que es preferible trasladar fonemas, a causa de su valor semántico.

Y, por último, ¿es útil al hacer la transcripción conservar, en cierta medida, la «imagen gráfica» de un nombre haciendo caso omiso a veces de su pronunciación? ¿Debemos escribir Рейлинген o Райлинген (Reilingen); Албешти o Албешть (Albești)? Creemos que debe tenerse en cuenta la «imagen gráfica».

Otro problema muy complicado es el de los dialectos. Al trasladar nombres a otros idiomas, ¿deben reflejarse algunas diferencias dialectales peculiares de la toponimia de algunas regiones del país de que se trate? ¿Debemos hacer caso omiso de ellas si la ortografía nacional no las recoge? Por ejemplo, el carácter árabe  $\text{ج}$  representa normalmente el sonido dz (como en la palabra inglesa «jury»), pero en la República Árabe Unida y en algunas regiones del Sudán tiene el valor de «g» (como en «get»). Creemos que es útil reflejar esos fenómenos, aunque no se distinguen en la ortografía nacional.

El problema de si los topónimos compuestos deben escribirse separadamente o en una sola palabra se plantea en todos los idiomas. ¿Debemos seguir la ortografía original o preparar unas normas propias? Si seguimos la ortografía original, a menudo nos será imposible trasladar estructuras verbales análogas de forma consecuente. Ello se debe a que un mismo nombre compuesto puede escribirse de

distintas formas en las escrituras nacionales. Por ejemplo, los topónimos alemanes que incluyen las palabras «klein», «gross», «neu», «alt», «ober», «nieder», etc., se escriben a veces separadamente y a veces no. El nombre inglés «Bearpaw» (zarpa de oso), por poner otro ejemplo, puede escribirse también «Bear Paw».

Nos parece necesario contar con normas estrictas para trasladar nombres análogos con independencia de su ortografía original, porque las estructuras morfológicamente análogas deben transponerse de idéntica forma.

El problema de la transposición de los términos genéricos es igualmente complicado. ¿Deben transcribirse o traducirse? Como sabemos, en algunos idiomas los términos genéricos preceden a los nombres propios (por ejemplo, «Lac de Grandlieu» en francés; راس الميلى [Ras el Milh], en árabe); en otros idiomas, en cambio, se colocan detrás (por ejemplo, «Baba burnu», «Ak Dağ», en turco); y en otros, por fin, pueden aparecer en ambas posiciones (por ejemplo, رودشور [Rud-i-Shur], سفيدكوه [Safid Kuh], en persa; महानन्दा नदी [Mahananda Nadi], जिल्हा डेवर [Jihl Debar] en hindi). Además, los nombres propios y los términos genéricos que a ellos se refieren pueden escribirse separadamente o en una sola palabra. Todo ello complica considerablemente la solución del problema de determinar si los términos genéricos deben traducirse o transcribirse.

Nosotros creemos posible resolverlo del siguiente modo:

Cuando el término genérico sea elemento integrante del nombre (y consideramos que es siempre parte integrante cuando la parte específica se expresa por un adjetivo o un numeral), deberá transcribirse; por ejemplo, «Schwarz Bach» (alemán): р. Шварц-Бак, महानदी (hindi): р. Маханади, سنه كوه (urdu): г. Кохе-Сабз, Üçada (turco): о-ва Учада, Μεγαλό Βουνο (griego): Γ. Μεγαλο-Βуно.

Cuando el elemento específico se expresa por un sustantivo, o por una combinación de dos sustantivos o de un nombre y un adjetivo, el término deja de ser parte integrante del nombre y se convierte en término genérico. En esos casos, deberá traducirse; por ejemplo, Күхи Бобоиоб (tadzhik): г. Бобоиоб; Victoria Desert (inglés): пуст. Виктория; स्वर्णरेखा नदी (hindi): р. Сварнареखा; कैपूर की पहाड़ियाँ (hindi): горы Каймур, پالک پھارا (urdu): пруд Бардха; «Baie de St. Brieu» (francés): бухта Сен-Бриё; «Baba burnu» (turco): м. Баба

La traducción de las flexiones de los nombres en las construcciones de genitivo consistentes en una combinación de términos genéricos y específicos resulta especialmente difícil. Hay muchas formas de resolver este problema:

Traducir el término y utilizar el nominativo del nombre propio; por ejemplo «Burtnieku ezers» (lituano): оз. Буртниеки;

Traducir el término y conservar el genitivo del nombre propio; por ejemplo, «Dagdas ezers» (lituano): оз. Дагдас;

Transcribir toda la construcción y añadir un término ruso genérico; por ejemplo, «Puzes ezers» (lituano): оз. Пузес-Эзерс.

Por desgracia, las opiniones al respecto difieren. En la práctica, utilizamos los tres métodos.

Todos estos problemas generales son muy complicados, ya que existen distintos puntos de vista sobre la forma de resolverlos, y nos parece que un intercambio de opiniones resultaría fructífero.

Quisiéramos aludir además a algunos problemas especiales que deben resolverse al trasladar al ruso algunos sistemas de escritura. En primer lugar, encontramos los sis-

temas de escritura alfabética, en sus dos variedades: a) los que representan todos los sonidos, tanto vocales como consonantes (alfabetos griego, latino, cirílico, georgiano, armenio y alfabeto coreano *kunmun*); b) los que representan sólo las consonantes (alfabetos árabe y hebreo). En segundo lugar, los sistemas de escritura silábica (escrituras birmana, tai, laosiana, khmer, devanagari y otros tipos de escritura indios; alfabeto oficial japonés *kana*). Por último, las escrituras ideográficas (chino y japonés).

Algunos de los sistemas mencionados se han utilizado en cartografía desde hace mucho tiempo (los alfabetos latino y cirílico y, hasta cierto punto, el alfabeto árabe y la escritura ideográfica); otros los han sido ocasionalmente (la escritura devanagari y varios tipos de escritura utilizados en Indochina); y otros, por fin, no se han utilizado aún (sistemas de escritura basados en la escritura silábica, utilizados en la India al propio tiempo que el devanagari, y sistema de escritura amárico).

La forma auténtica de los nombres extranjeros sólo puede determinarse con ayuda de mapas nacionales. Por ello, la ausencia de una cartografía nacional en algunos países y, especialmente, la ausencia de alfabetos nacionales en algunos idiomas africanos, obstaculiza la labor.

El método de trasladar los nombres geográficos de África, continente rico en idiomas complicados, por medio de su transcripción inglesa, francesa o italiana, resulta inadecuado. Por tal razón deben agradecerse los esfuerzos de los lingüistas de algunos países del África occidental por crear alfabetos nacionales.

El traslado de nombres de cualquier sistema de escritura plantea una serie de problemas. Estos problemas se presentan incluso cuando el idioma al que se trasladan los términos y el idioma original tienen el mismo alfabeto. Por ejemplo, al trasladar topónimos bielorrusos y ucranianos al ruso encontramos conveniente utilizar un método especial, de sustitución de fonemas, que se justifica por la gran afinidad de esos idiomas: los sufijos y flexiones bielorrusos y ucranianos son reemplazados por los correspondientes rusos (por ejemplo Барысаў [bielorruso]: Борисов; Глухів [ucraniano]: Глухов), y en las raíces se sustituyen los sonidos correspondientes.

Este método se utiliza parcialmente al trasladar otros topónimos eslavos; por ejemplo, los adjetivos polacos y checos que terminan en «-i», «-a», «-y» y «-á» aparecen a veces en ruso en forma de adjetivos rusos: Wyżyna Małopolska; Малопольская возвышенность; Bródnowski Kanał; Брудновский канал; Murański Kras; Муранский карст, etc.

Existen también algunas dificultades para trasladar nombres geográficos incluso de idiomas cuyos alfabetos se basan en el cirílico. Esas dificultades se deben principalmente a la carencia de letras especiales en el alfabeto ruso para designar algunos sonidos que existen en otros idiomas. El problema se plantea especialmente en idiomas como los caucásicos, que poseen un complejo sistema de sonidos que sólo aproximadamente puede trasladarse al ruso. Además, la cuestión se complica por el hecho de que en los alfabetos de los idiomas del Cáucaso occidental y oriental existen diversas formas de representar sonidos aproximadamente iguales; por ejemplo, el sonido africado sibilante gutural explosivo se indica normalmente por medio de ЧИ en todos los idiomas caucásicos, salvo en el circasiano, en que es escribe kI. Hay caso en que una misma letra representa diferentes sonidos del mismo idioma; por ejemplo, las letras з y ж pueden representar, o el sonido fricativo «z»,

como en la palabra inglesa «freeze» y ж, como en «pleasure», o los sonidos africanos «dz», como en «goods» y дж como en «just». Las consonantes dobles de diferentes idiomas del Naj-Daguestán pueden representar tanto sonidos no aspirados como dos sonidos consonantes del mismo valor.

Todo esto hace necesario elaborar normas especiales para la transcripción práctica, incluso para la de los idiomas que utilizan el alfabeto cirílico.

Al trasladar nombres escritos en variantes del alfabeto latino, hay que tener en cuenta que éste, adaptado a los diferentes idiomas, tiene un número de letras limitado. Por ello se han añadido a algunas letras diversos signos diacríticos a fin de indicar sonidos específicos del idioma correspondiente. Además pueden asignarse a las mismas letras diferentes valores fonéticos, o bien se puede utilizar una combinación de letras para representar un solo sonido. A este respecto hay que observar que, para trasladar nombres, se requiere un profundo conocimiento de cualquier idioma, de su fonética y de su ortografía.

El traslado de nombres de otros idiomas con ortografías tradicionales, como el inglés o el francés, resulta particularmente difícil. En estos casos, los diccionarios fonéticos especiales que indican la pronunciación de los nombres propios resultan de gran ayuda; por ejemplo: *Everyman's English Pronouncing Dictionary* (Diccionario de pronunciación inglesa Everyman), de Daniel Jones, en el Reino Unido; *A Pronouncing Dictionary of American English* (Diccionario de pronunciación del inglés americano), de John Samuel Kenyon y Thomas Albert Knott, en los Estados Unidos; *Dictionnaire phonétique de la langue française* (Diccionario fonético de la lengua francesa), de Barbeau-Rodhe, en Francia, etc.

Al trasladar nombres de mapas que utilizan la escritura árabe, las principales dificultades se deben a la ausencia de signos para indicar las vocales cortas y de otros signos como tashdids, sukuns y hamzas. Por ello, sería de gran utilidad que los especialistas de los países que publican mapas en escritura árabe incluyeran índices de los nombres transcritos al alfabeto latino, lo que facilitaría considerablemente el traslado de esos nombres a otros sistemas de escritura. Como ejemplo, podemos citar el *تہران ۱۳۱۸-۱۳۱۱* (Diccionario de topónimos del Irán, publicado en Teherán en 1949-1952), que contiene la transcripción al alfabeto latino de casi todos los nombres que comprende.

Las diferencias entre los sistemas fonéticos del idioma árabe y de los idiomas cuyos sistemas de escritura se basan en el alfabeto árabe se han traducido en la adición de letras al alfabeto de algunos de esos idiomas; por ejemplo, پ, چ, ژ, گ, گھ en persa, o de signos diacríticos a algunas letras árabes, por ejemplo ځ, ځځ, ځځځ en pushtu, ڄ, ڄڄ, ڄڄڄ en urdu, etc. Además, un mismo sonido puede representarse en esos idiomas por diferentes caracteres; por ejemplo, ز, ز, ز, ڙ para el sonido «z» en persa.

Todo ello debe tenerse en cuenta al trasladar nombres de la escritura árabe.

Durante muchos años, los nombres geográficos de la India que han aparecido en nuestros mapas se han transpuesto del inglés. No obstante, desde que el hindi, escrito en el sistema de escritura devanagari, ha sido declarado el idioma oficial de la India y han aparecido las primeras obras cartográficas en ese idioma, por ejemplo el भारत राष्ट्रीय पटलम. प्रारम्भिकमपनकरण भारतनकार फिदिम और वैज्ञानिक अडमधान पत्रालय फिदिम प्रवाद चर्त्री कनिकात देहरादून (Atlas

nacional de la India, publicado en 1957), se ha hecho posible comenzar a trasladar los topónimos indios directamente del hindi. Al propio tiempo, no pueden descuidarse otros idiomas importantes y muy utilizados en el país, como el bengalí, el gujاراتi, el márahtí, el tamil, etc. Por ello, además de las normas existentes para trasladar nombres del hindi, nuestros especialistas están preparando nuevas normas que harán posible transcribir correctamente los nombres de los Estados cuya población no habla hindi. Sin embargo, no será posible elaborar normas coherentes hasta que se disponga de obras cartográficas en los idiomas locales.

Como sabemos, el sistema silábico indio dio origen a otros sistemas de escritura ampliamente usados en el Asia sudoriental, como el birmano, el tai, el laosiano, etc. Como la mayoría de los idiomas que emplean esos sistemas son afines, es necesario, al preparar normas para trasladar términos escritos en ellos, tratar también problemas como el de la inflexión de las consonantes, la elección entre la transcripción o la translación para el traslado de términos geográficos, la escritura de nombres compuestos, etc.

Al trasladar nombres de la escritura ideográfica china, el hecho de que un mismo carácter pueda leerse de varias formas plantea un problema de importancia. Esos casos se presentan incluso en la pronunciación pequinés, en que se basa nuestra transcripción.

Al trasladar topónimos japoneses de mapas y atlas del Japón, escritos en escritura ideográfica, es preciso recurrir a documentos especiales de referencia en que esos nombres se transponen a la escritura silábica japonesa *kana* o a la escritura latina. Esto resulta necesario porque la pronunciación de los caracteres de los nombres geográficos japoneses difiere a menudo de la pronunciación actual generalmente aceptada.

Al trasladar nombres armenios, georgianos y griegos de obras escritas en los respectivos idiomas nacionales, y nombres coreanos escritos en la escritura nacional *kunmun*, es preciso observar normas especiales. Estos son los principales elementos que integran el problema del traslado de nombres extranjeros al ruso.

Se plantea también el problema de la transposición de nombres de idiomas que carecen de alfabeto propio. En nuestra opinión, esos nombres deben escribirse utilizando

el alfabeto del idioma más afín y ser transcritos luego con arreglo a las normas existentes.

Como antes hemos dicho, actualmente hemos de publicar mapas y atlas, no sólo en ruso, sino también en idiomas que utilizan el sistema de escritura latino y otros sistemas de escritura. Ello, a su vez, hace urgente la necesidad de crear métodos para ocuparse de los nuevos problemas. Creemos que, al preparar esos métodos, es preciso utilizar cualquier información valiosa acumulada por cualquier país.

En la preparación de mapas utilizando la escritura latina, consideramos que los nombres de los países que emplean el alfabeto latino deben escribirse tal como se escriben en sus países respectivos, con inclusión de los signos diacríticos.

Al trasladar nombres de escrituras no latinas a la escritura latina, creemos conveniente transliterarlos en caracteres latinos de acuerdo con el sistema de transliteración utilizado en el país de que se trate.

Así, los topónimos de la Unión Soviética deben trasladarse con arreglo al sistema de transliteración de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética; los topónimos de Bulgaria, utilizando el sistema de la Academia Búlgara de Ciencias; los topónimos de China, empleando la escritura latina oficial del país. Puede utilizarse también la escritura latina empleada en las ediciones internacionales, por ejemplo el sistema «RGS II»<sup>2</sup> para los topónimos de la India, el Irán, los países árabes, etc. Queda aún mucho por hacer con respecto al traslado de nombres a otros sistemas de escritura, como el árabe; lo que importa es elaborar un sistema especial de transposición.

Actualmente, cuando las relaciones económicas, científicas y culturales entre los diversos países se han ampliado considerablemente, el traslado de nombres de un sistema de escritura a otros se ha hecho todavía de mayor importancia. A fin de que esa labor pueda ser más productiva, es necesario en nuestra opinión, en primer lugar, el intercambio de información entre los diversos países sobre el traslado de nombres geográficos, lo que ayudaría a resolver los problemas de la uniformación, tanto nacional como internacional; en segundo lugar, uniformar la ortografía nacional de algunos países, especialmente la de los nombres propios; por último, desarrollar la cartografía tomando por base los principales idiomas locales y sus alfabetos nacionales.

<sup>2</sup> Royal Geographical Society.

## PRINCIPIOS PARA LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS TOPÓNIMOS AFRICANOS

### Documento presentado por Francia<sup>1</sup>

#### INTRODUCCIÓN

En 1963 el Instituto Geográfico Nacional (Institut géographique national: IGN) preparó un sistema de transcripción aplicable a los topónimos africanos de los Estados de habla francesa situados al sur del Sahara.

El sistema está concebido atendiendo a dos imperativos:

Normalización de los topónimos mediante el empleo de un sistema gráfico coherente, sin letras ni signos inútiles;

Posibilidad para el lector de habla francesa de leer esos topónimos con una pronunciación aceptable, que permita su identificación correcta.

<sup>1</sup> El texto francés original de la presente comunicación, preparado por el Instituto Geográfico Nacional, se ha publicado con la signatura E/CONF.53/L.52.

La realización del sistema requiere pues, en primer lugar, la adopción de principios rectores y, en segundo, la elección de una serie de convenciones de detalle.

Tal vez resulte conveniente recordar rápidamente esos principios rectores:

Empleo del alfabeto latino como alfabeto básico;

Pronunciación de todas las letras; sin embargo, por razones prácticas que se expondrán más adelante, se admite un reducido número de excepciones;

Correspondencia biunívoca entre cada fonema y su representación gráfica.

En cuanto a las convenciones de detalle, se ha procurado evitar el empleo de signos diacríticos, recurriendo a dígrafos. Algunos de esos dígrafos conservan su valor fonético